

dades de educarse e integrarse a la sociedad americana disminuye con su continua movilidad, con lo de los salarios que impone la participación de todos los miembros de la familia en el trabajo, así como el que las pruebas de inteligencia les dejen mal parados debido a que dichas pruebas enfatizan la rapidez, imponen un conocimiento pleno del inglés, y están orientados por directrices urbanas de las que no siempre participa el obrero o campesino mexicano. De otra parte, tanto el grupo mayoritario que juzga como el minoritario que es juzgado, tienden a considerar o clasificar las características que merecen aprecio del primero, como rasgos "españoles", con lo cual aumenta el status del grupo hispánico en tanto disminuye el del mexicano.

Tras poner de resalte la forma en que se establecen las relaciones étnicas entre la sociedad americana y sus diferentes grupos étnicos minoritarios, los autores se adhieren a un cierto número de medidas sugeridas por varios sociólogos para mejorar las relaciones interraciales, entre las cuales, nos parece que son las más destacadas y efectivas, las propuestas por Emory Bogardus; medidas que tienen que ver con la educación intercultural y con la aculturación, y que el propio Bogardus ejemplifica con el establecimiento de un taller intercultural que coadyuve a hacer desaparecer las tensiones interraciales. No obstante la bondad de tales procedimientos, debemos decir, por nuestra parte, que esas mismas medidas fracasarán en la misma proporción en que se olvide la acción sobre la sociedad en su conjunto, y, por otra parte, en el grado en el que se desatienda la posibilidad de que la puesta en práctica de tales procedimientos pueda originar, de por sí, serios conflictos...

Los As. han sabido presentar en esta forma, una visión total del problema, la cual utiliza e integra estudios parciales de Bogardus, Park, Myrdal, Roucek, y Masuoka en un estudio unitario, ordenado, claro y bien trabado del problema de las minorías en los Estados Unidos. Los sumarios, los puntos a consideración y las bibliografías del final de cada capítulo abren el camino para indagaciones ulteriores en este sector.

BOSSANO, LUIS: *Los Problemas de la Sociología*. Imprenta de la Universidad Central. Quito, 1951.

En este libro no hay literatura, si por "literatura" entendemos vacuidad de contenido; por el contrario, podemos afirmar sin contradicción que en este libro si hay literatura si como a tal consideramos la expresión funcional de las ideas por medio de la palabra escueta y justa.

En razón de ese escuetismo y de esa justeza, esta pequeña obra de Luis Bossano se convierte en un resumen que nos muestra, en una panorámica a vuelo de águila, los problemas, las directrices, la historia, la lenta pero segura conformación científica que va consiguiendo la disciplina que ha hecho de la sociedad su objeto de estudio.

Bossano se percata y hace ver, por principio de cuentas, que del término sociología se ha abusado tanto que ha llegado a suscitar entre los más un sentimiento de escepticismo respecto de su eficacia; de ahí hace derivar la imprescindible necesidad que hay de delimitar su contorno mediante una revisión crítica de sus antecedentes, y un análisis cuidadoso de su estado actual.

Al efecto, el propio autor emprende ruta por los caminos de la historia, haciendo notar que si bien los problemas sociales debieron aparecer desde el principio de la historia humana, y desde época muy temprana debieron ocupar la atención de los hombres, no fué sino hasta bien tarde cuando llegaron a constituir una preocupación de carácter científico.

Entre los precursores a quienes se reconoce más valía en la preparación de este carácter científico de la preocupación sociológica, cuentan por modo muy principal Ibn Jaldún, Juan Bautista Vico, Montesquieu y Saint Simon, y aunque no siempre acierte en destacar los títulos de cada uno de ellos para ocupar un lugar sobresaliente entre los precursores, el reconocimiento de su mérito como tales es igualmente válido.

Llega a Comte, y en él ve justamente al fundador de la Sociología, a quien ya pisaba los talones John Stuart Mill quien delineaba ya y daba contenido a esa ciencia de la sociedad a la que no se atrevió a bautizar.

Frente a la triple aportación de Comte generalmente reconocida, de la ley de los tres estados, la ordenación de las ciencias y el método positivo, se destaca con caracteres propios su aserto de que la sociedad se rige por leyes que es posible descubrir mediante un examen estricto y escrupuloso de los hechos sociales particulares, descubrimiento que él mismo se encargaba de poner a contribución para la previsión social.

Muestra más tarde cómo, con Heriberto Spencer las sendas empiezan a multiplicarse, por exageración que algunos de sus sucesores hacen de algunos elementos metódicos de sus teorías, éstas, consideradas en sí mismas, son calificadas por Bossano de "visiones realistas, de las que dedujo una teoría de la evolución basado en los datos de la obser-

vación directa, en construcciones objetivas, y en testimonios de la historia".

Las corrientes así derivadas, o las que surgieron por falta de adelanto de las disciplinas previas a las que debe considerarse puntales de la sociología, pasan en rápida revista ante nuestros ojos. El mecanicismo que considera que hay que concatenar en un amplio sistema de principios permanentes toda la realidad del mundo; la orientación sociogeográfica basada en las influencias y determinancias de la Geografía respecto de la naturaleza humana (Ratzel); las tesis racistas de Gobineau que exaltan los atributos antropológicos como potencia de transformaciones históricas y culturales que pronto entraron en maridaje con la selección natural darwiniana; las doctrinas organicistas que hicieron de la analogía entre sociedad y organismo una identificación plena; las doctrinas psicologistas que discurrieron por dos carriles: el de la sociedad como hecho psicológico individual, o el de la sociedad como conjunto de fenómenos de psicología colectiva, y junto a ellas las diversas posturas de las ciencias sociales particulares que pretendían englobar a la sociología, esfuerzos igualmente fracasados por falta de sentido de las proporciones, y todos los cuales han merecido la revisión crítica del autor.

Superada la etapa histórica de su trabajo, pasa a deslindar los objetivos de la sociología que, como las ciencias sociales, se ocupa de los fenómenos emanados de las relaciones entre los hombres, pero desde un punto de vista general, el cual no cabe confundir tampoco con el de la Filosofía de la Historia ya que, según cita de A. Caso ésta última es teleológica mientras la primera no lo es. Une a estas distinciones la concepción de A. Maunier (muy precisa) según la cual la sociología es "estudio descrip-

tivo, comparativo y explicativo de las sociedades humanas tal como se las puede observar en el espacio y en el tiempo" Al mismo tiempo que se adhiere a estas concepciones, Bossano lucha contra una postura exclusivamente espiritualista y por la sustentación simultánea en lo orgánico y en lo psíquico por parte de esta ciencia de las sociedades humanas.

Todos estos principios llevan hacia la orientación metódica, que ya se apunta en ellos; es así como el autor se inclina por el método inductivo sobre el deductivo, haciendo notar que de las dos fases que constituyen a este método, la primera es de fácil aplicación en la sociología, mientras la segunda (experimentación) sólo puede aplicarse en su forma indirecta.

Hace ver también que la observación tiene formas directas (encuesta, estadística) y formas indirectas (método histórico) de aplicación a la realidad social, y señala asimismo las normas a que debe sujetarse toda observación: ceñimiento al objeto específico de interés, poder selectivo que distinga lo importante de lo accesorio, sujeción a un plan de ordenación escrupulosa y eliminación de prenociones.

Tanto esta observación controlada como los experimentos ya sean directos (difícilmente realizables) o indirectos, conducen a la formulación de hipótesis de trabajo, que también han de sujetarse a regulaciones estrictas como son: partir de los hechos y no hallarse en contradicción con ninguno de ellos, sustentarse en una armonía de relaciones que lleve en sí todo un conjunto completo de probabilidades.

En las porciones finales de su libro, se ha ocupado el autor de la forma en que, hasta el momento presente, la puesta en práctica de estos principios y orientaciones ha logrado cuajar: en la

indicación de las relaciones de la Sociología con los demás integrantes del amplio sistema de conocimientos humanos; en el trazo de los linderos precisos de la propia sociología; en la determinación de los factores incontables que influyen concomitantemente para crear la realidad social; en los elementos que constituyen a la misma, así como en las fuerzas de integración.

Este esfuerzo considerable del autor por resumir en dos centenares de páginas todo lo que constituye una ciencia tan dilatada, merece algo más que una desnuda felicitación.

THE HISPANIC FOUNDATION in THE LIBRARY OF CONGRESS: *Handbook of Latin American Studies 1950*. University of Florida Press. Gainesville, 1953. [\$7.50]

La contribución bibliográfica de Latinoamérica es, de día en día, más copiosa, diversa e importante, de ahí que resulte indispensable para el estudioso una guía que le introduzca y oriente en el laberinto de las investigaciones y creaciones literarias realizadas por este "pueblo-continente". Esta es precisamente la labor que viene cumpliendo —mediante la publicación anual de su *Handbook of Latin American Studies*— la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso.

La misma publicación de estos volúmenes es un reconocimiento otorgado a la entidad e importancia de los estudios latinoamericanos; de otra parte, es índice de la conciencia que la Biblioteca del Congreso tiene de su deber de orientador y ayudante eficaz del estudioso. La reiteración anual con la que estos manuales aparecen señala la vitalidad productiva de Latinoamérica, de una parte,